

MUNDO CIENTÍFICO

Monseñor Q. F. LUIS VALLEJOS SANTONI

El último día de enero de 1917 nació en el Callao quien, con el tiempo, habría de convertirse en el más virtuoso y ejemplar Farmacéutico peruano que alcanzó el alto rango de Arzobispo Católico. Desde su más tierna edad destacó por su comportamiento ejemplar, iniciando así lo que sería un largo camino de laico comprometido para dar luego paso a un excelente Químico Farmacéutico y, finalmente, a un Sacerdote Ejemplar.

Sus estudios secundarios los realizó en el Colegio de los Hermanos Maristas del Callao. Por su vocación científica y su profundo amor por la humanidad doliente, no fue sorpresa verlo elegir, al finalizar sus estudios secundarios, la Profesión que requiere esas dos cualidades: la Farmacia. Se preparó e ingresó a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos para estudiar la carrera de su lógica elección. Concluyó sus estudios en 1941, cuando aún no se había creado la facultad de Farmacia y Bioquímica. Demostrando su capacidad científica, desarrolló una brillante tesis para la obtención de su Grado, que le valió recibir de la Academia Nacional de Medicina, el Premio "Dr. Edmundo Escomel", es decir el que rendía homenaje al sabio profesor de Bacteriología y Parasitología de las juventudes farmacéuticas peruanas, hasta el año 1953. Durante los estudios de Farmacia, Luis Vallejos Santoni se había distinguido, además, como un dirigente de la Juventud Católica.

Su primer trabajo profesional fue en el Banco Industrial del Perú, como perito tasador de las industrias químicas que solicitaban préstamos. En 1945, empezó a trabajar en el Ministerio de Salud, en calidad de visitador de las farmacias del Centro del Perú. Por sus condiciones profesionales fue designado en el cargo de Analista en el Laboratorio de Control de dicho Ministerio. Su desempeño allí le valió ser nombrado como Secretario de la Inspección General de Farmacia. Otras actividades profesionales que desempeñó fueron la Dirección Técnica y Regencia de una farmacia de su propiedad, y la asistencia a la Beneficencia Pública del Callao.

Su vocación católica fue creciendo, y es así que en 1951 decide postular, con éxito, al Seminario de Santo Domingo, para seguir la carrera sacerdotal período en el cual, además de realizar profundos estudios filosóficos y teológicos, como buen Farmacéutico que era, se distingue como encargado de los servicios de enfermería y de atención al enfermo. El 21 de diciembre de 1957, su Eminencia Juan Landázuri Ricketts lo ordena Sacerdote, en la Basílica Catedral de Lima.

Inicia su Sacerdocio como "Vicario Cooperador" en la tradicional Iglesia "Nuestra Señora de las Victorias", de Lima, a pocas cuadras de nuestra facultad de Farmacia y Bioquímica. Es nombrado también como Capellán y Profesor del Primer Colegio Nacional de la República "Nuestra Señora de Guadalupe", cargo en cual durante 13 años, guía a la celeste juventud Guadalupana que lo llama simplemente "Lucho" dejando de lado otros tratamientos más protocolares, y se gana el corazón y el respeto de estudiantes, autoridades, profesores y padres de familia. El mismo Padre Luis Vallejos recordaba con emoción esos años manifestando "en ese lugar pasé alegres y comprometidos trece años al servicio de la juventud Guadalupana" "Ha sido una época de mi sacerdocio que siempre recordaré con cariño y el consuelo mayor para mí es la

respuesta de cariño y gratitud que he recibido y sigo recibiendo de mis discípulos” ¡En efecto, que más puede anhelar un buen docente que el cariño y respeto de sus alumnos! El amor de Luis Vallejos por sus discípulos y el Colegio que lo acogió, se demostró, una vez más, cuando con gran perseverancia y decisión logró que Su Santidad el Papa Paulo VI, y el Gobierno del Perú, presidido por el Arquitecto Fernando Belaunde Terry, consagraran oficialmente a la morena Virgen de Guadalupe como “Patrona de la Juventud Estudiantil del Perú” La facultad de Farmacia y Bioquímica inauguró, en octubre del año 2000, una hermosa Ermita, consagrada a la Virgen de Guadalupe, en honor a Ella y a Monseñor Luis Vallejos Santoni.

Sus méritos profesionales, sacerdotales y sociales, en los que se distinguió como fundador del Club de Leones del Primer Puerto, Asesor del Consorcio Católico de Químicos Farmacéuticos, bombero voluntario, o como Presidente de la Sociedad Peruana de Historia de la Farmacia, lo llevan de Párroco del Sagrado Corazón en La Punta, a Vicario Capitular del Callao. En noviembre de 1971, es designado Segundo Obispo del Callao, en cuya ceremonia de consagración usó un remo, en vez del báculo, para demostrar su amor por el pueblo que lo vio nacer, y por los pescadores peruanos. El Báculo definitivo que usaría en su Obispado le fue ofrecido por el Decano del Colegio Químico Farmacéutico. En 1975 es designado como Trigésimo sexto Arzobispo del Cusco, al cual se consagra con toda devoción y voluntad, recorre los rincones más alejados de la Antigua Capital del Imperio Incaico, se hace amar por sus feligreses y en donde lo sorprende la muerte en un accidente automovilístico, para partir definitivamente al lado del Señor, en junio de 1982, precisamente en el año de la celebración de sus Bodas de Plata Sacerdotales, al que se designó como el “Año de la Evangelización y Promoción Humana”. Su partida fue llorada por la profesión farmacéutica, por feligreses y autoridades de la Iglesia, pero especialmente por los jóvenes del Cusco y de todo el Perú, que al momento de su partida le dijeron “Monseñor Luis Vallejos Santoni: Nos comprometemos contigo a aceptar el reto que significa tu muerte y a hacer germinar la semilla de vida que tu sembraste entre nosotros. Los jóvenes pondremos el hombro en el cumplimiento de esta tarea”

Esta fue la vida ejemplar de un Químico Farmacéutico y Sacerdote Católico cuyo ejemplo debe ser seguido. Terminamos este artículo en homenaje con un consejo que dió, y que debiera ser seguido por todos los educadores:

“La edad juvenil es la edad de las decisiones graves. De aquellas decisiones que enrumban definitivamente una vida, con la trascendencia temporal y eterna que tiene este elegir derroteros. La vida (y el porvenir) de nuestros jóvenes, la tenemos entre manos los padres de familia, los educadores. El Sacerdocio (y la docencia universitaria es una de sus formas) no admite MEDIOCRIDAD en el espíritu”

Al conmemorar veinte años de tu Partida, te decimos Gracias Lucho, colega, profesor y amigo, por haber vivido y por habernos dejado un ejemplo de vida a seguir.